

Fundamentación teórica

Además del conocimiento y experiencia de los profesionales implicados, el proyecto se nutre de las aportaciones de numerosos sabios y especialistas de diversos ámbitos como la filosofía, la psicología, las neurociencias y la espiritualidad. Citamos algunos: Abraham Maslow, Anselm Grün, Anthony de Mello, Antonio Damasio, Carl Rogers, Dalai Lama, Dolores Aleixandre, Eckhart Tolle, Enrique Martínez Lozano, Francesc Torralba, Ignacio de Loyola, Javier Melloni, José Antonio Marina, Kabir, Ken Wilber, Leonardo Boff, Maestro Eckhart, Martin Seligman, Matthieu Ricard, Mihaly Csikszentmihalyi, Rabindranath Tagore, Richard Davidson, Tauler, Viktor E. Frankl, Xabier Pikaza, Willigis Jäger, etc.

1

1. Principios antropológicos

Los principios antropológicos que sustentan y fundamentan la raíz pedagógica de nuestra propuesta educativa pueden resumirse en tres puntos. Un breve recorrido por la siguiente sinopsis antropológica, nos ayudará a entender con mayor profundidad la importancia de la educación de la interioridad.



1. Somos un don¹

Partimos del supuesto antropológico de que “somos un don”². Tanto la existencia, como la esencia, es un don, pues nadie se ha dado a sí mismo ni la existencia ni su propia naturaleza. “Somos don y estamos hechos para el don. Partimos de la tesis de que solo en ese movimiento de exteriorización radica la felicidad. Es libre la persona que puede donar lo que es en sus adentros la que puede expresar en el mundo su riqueza y creatividad interior. Es feliz la persona que da lo que es y observa que, gracias a ese don libremente donado, mejora ostensiblemente, el mundo que le rodea”³.

Todos hemos recibido este don de la existencia, pero cada uno acoge este regalo a su manera. Del mismo modo que el agua que se vierte adopta la forma del recipiente, el don adopta la forma del receptor. Cada uno de nosotros está llamado a dar forma a ese don recibido. Percatarse del don de la existencia es un gran acontecimiento vital y primera condición para hacer de la propia vida una auténtica obra de arte.

¹ Desarrollado por ISABEL GÓMEZ en LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL. Una oportunidad para la Enseñanza Religiosa Escolar. Delegación Episcopal de Enseñanza, Zaragoza, 2013. Pp 34-38.

² BENEDICTO XVI: Caritas in veritate. Carta encíclica sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad. 29 junio 2009. Pág. 68.

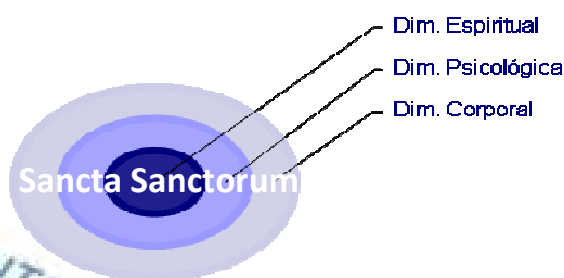
³ TORRALBA, F.: La lógica del don. Khaf, Madrid, 2012. Pág. 6.

2. Somos unidad multidimensional

Partimos de una concepción antropológica integral, que incluye la dimensión corporal, la psicológica y la espiritual. *“Concebimos al ser humano como una unidad multidimensional, exterior e interior, dotado de un dentro y de un fuera, como una única realidad polifacética, capaz de operaciones muy distintas en virtud de las distintas inteligencias que hay en él”*⁴.

“El ser humano conoce 3 dimensiones: la corporal, la psíquica y la espiritual. Se trata del basar, nefesh y rua de la antropología bíblica, así como del soma, psyché y pneuma de la antropología patristica. No podemos separar los tres ámbitos, porque lo que nos constituye como seres humanos es precisamente la unidad que formamos. Nuestro yo está llamado a armonizarlos entre sí. La plenitud de lo humano se da en esta armonía”.⁵

Este gráfico nos permite presentar la unidad armónica de las dimensiones constitutivas de la persona, así como las etapas del proceso de interiorización, que va desde la capa exterior (cuerpo) hacia lo más profundo.



Hay diferentes maneras de entender y acceder a la dimensión interior de las personas. En las 3 dimensiones hay diferentes “puertas de entrada” al Sancta Sanctorum o Debir. Cuando se construyó el Templo de Jerusalén, el Santo de los Santos o Debir era el lugar de la presencia de Dios y de la revelación. “Esta connotación de debir evoca el interior humano, por su dimensión inconsciente y misteriosa y, también, por ser santuario y morada de Dios”.⁶

Todo cultivo de la interioridad debe respetar los ritmos y procesos personales de acceso a las dimensiones más profundas.

3. Estamos abiertos al infinito⁷

El ser humano es un *ser-en-el-mundo* que es capaz de distanciarse y preguntarse por el mundo exterior, por su propio interior y por los demás. Hay para el ser humano tres tipos de apertura: hacia el mundo, hacia sí mismo y hacia la historia. Ellas son el presupuesto de la propia vida humana: *“saliendo fuera y entrando en mi interior, siendo yo mismo y realizándome con otros como historia, voy tejiendo la urdimbre de mi propia vida, construyo mi*

⁴ TORRALBA, F.: *Inteligencia espiritual*. Plataforma, Barcelona, 2010. Pág. 13.
⁵ MELLONI, J.: *Relaciones humanas y relaciones con Dios. El yo y el tú trascendidos*. San Pablo, Madrid, 2006.
⁶ OTON, J.: *Debir, el santuario interior*. Sal Terrae, Santander Bilbao, 2002. Pág. 16.
⁷ Op.cit. GÓMEZ I., pp 34-38.

experiencia en un proceso que defino como historia. Del mundo, por la interioridad, paso a la historia compartida (comunitaria).”⁸

Son tres direcciones en las que perforar para descubrir la Realidad Absoluta que late en su profundidad. La separación o distanciamiento es la primera fase, pero no termina aquí. El punto de llegada es la reconciliación con el mundo, consigo mismo y con los demás. La meta final es sentirse, a través de estos tres caminos de experiencia humana, parte del Todo.

El cultivo de nuestra interioridad nos permite experimentar este estado de conexión profunda entre los seres, hace emerger una concepción de la vida que, lejos de clausurar al ser humano sobre sí mismo, le abre a los otros y a todas las formas de vida que existen en el mundo. En las grandes tradiciones espirituales de la historia de la humanidad encontramos textos donde se vislumbra este sentido de pertenencia. La fraternidad cristiana parte precisamente de la idea de que todo cuanto existe deriva de un Mismo Ser, somos hermanos en la existencia.

2. Principios Pedagógicos

Teniendo en cuenta la base antropológica desde la que partimos, la nuestra es una doble tarea marcada por dos términos constitutivos de la acción educativa: *educare* y *educere*.

- **Educare:** guiar, alimentar (movimiento de inspiración): Nuestro primer cometido es acompañar en el recorrido hacia la interioridad, un camino hacia el conocimiento personal para descubrir los recursos interiores y la potencialidad de cada persona.
- **Educere:** hacer salir, sacar de dentro (movimiento de espiración): La educación de la interioridad no es un fin que se agota en sí mismo, sino que tiene una proyección y un desarrollo exterior que permite ofrecer lo mejor de uno mismo a los demás. Todo cultivo de la interioridad ha de favorecer que se desplieguen capacidades desconocidas y bloqueadas, que conducen al compromiso social. *“Compromiso que brota espontáneo en cuanto la persona conecta con ese ‘núcleo profundo’ de su identidad, precisamente porque ese núcleo es ‘donación’.”⁹*

Esta doble tarea representa, acompaña y educa el movimiento y respiración vital de todo ser, que consiste en *reconcentrarse para irradiar*. Atender a nuestro interior es estar en contacto con nuestro propio centro, nuestro eje vital y punto nutricio. Es un *despertar* y descubrir que todos tenemos un *tesoro*, un potencial y una fuerza interior para gestionar positivamente las situaciones de la vida.

⁸ Op. cit. Pág. 59.

⁹ MARTÍNEZ LOZANO, E.: *Crecimiento personal y compromiso social*, en <http://www.enriquemartinezlozano.com/compromisosocial.htm>.

La pedagogía de nuestra propuesta está inspirada en las siguientes fuentes:

- a) Principios pedagógicos que se desprenden del documento Educación Holística 2000 (Rafael Yus).¹⁰
- b) La psicología humanista, y psicología positiva.
- c) Nueva filosofía de la educación: neurociencias, inteligencias múltiples, teoría del Flow, Delors, etc.

Decálogo de principios pedagógicos:

1. **Principio I: Educar para el Desarrollo Humano.** Educar para enriquecer y profundizar en las relaciones consigo mismo, con la familia y los miembros de la comunidad, con el planeta y con el cosmos.
2. **Principio II: Respetar a las personas como individuos.** Aceptar las diferencias personales y fomentar en cada persona un sentido de tolerancia, respeto y aprecio por la diversidad humana.
3. **Principio III: El papel central de la experiencia.** El aprendizaje es un engarce activo y multisensorial entre un individuo y el mundo, un contacto mutuo que potencia al aprendiz y revela la rica significatividad del mundo.
4. **Principio IV: Educación holística.** No son solo los aspectos intelectuales y vocacionales del desarrollo humano los que necesitan ser nutridos y guiados, sino también los aspectos físicos, sociales, morales, estéticos, creativos y espirituales. La educación holística tiene en cuenta el misterio de la vida y el universo además de la realidad experiencial.
5. **Principio V: Nuevo papel de los educadores.** Proponemos nuevos modelos de formación del profesorado que incluyen el cultivo de su propia interioridad y su despertar creativo.
6. **Principio VI: Libertad de elección.** Reconocemos la necesidad de ofrecer oportunidades significativas para la elección real en todos los estadios del proceso de aprendizaje. Fomentamos la libertad de investigación, de expresión y de crecimiento personal.
7. **Principio VII: Educar para una democracia participativa.** Apostamos por un aprendizaje ambiental que fomente el espíritu de empatía,

¹⁰ YUS RAMOS R. Doctor en Ciencias por la Universidad de Granada y catedrático de instituto. Autor de numerosos libros sobre educación. Para él la educación del siglo XXI ha de ser más integral y cubrir las dimensiones física, mental, emocional y espiritual de la persona. Esta corriente va tomando cuerpo a escala internacional en un movimiento llamado Educación Holística.

de justicia, el deseo de comprender y experimentar compasión hacia las necesidades de los demás.

8. **Principio VIII: Educar para una ciudadanía global.** a través de experiencias que fomenten la comprensión, la reflexión, el pensamiento crítico y una respuesta creativa, un objetivo de la educación global es abrir mentes, animando a la comprensión de las causas de los conflictos y experimentación de métodos de resolución de conflictos; a la comprensión y apreciación de las causas de la guerra y las condiciones para la paz; y dado los enormes impactos que tienen, de las religiones y tradiciones espirituales del mundo y de los valores universales que proclaman.
9. **Principio IX: Educar para la alfabetización de la Tierra.** Creemos que la educación debe brotar orgánicamente de una profunda reverencia hacia la vida en todas sus formas y despertar una relación entre el mundo humano y el mundo natural que sea nutricional y no explotadora. Fomentamos la conciencia de la interdependencia planetaria, la sostenibilidad del bienestar personal y global, y la responsabilidad del individuo.
10. **Principio X: Espiritualidad y Educación.** Creemos que todas las personas son seres espirituales en forma humana, que expresan su individualidad a través de sus talentos, habilidades, intuiciones e inteligencias, así como el individuo se desarrolla física, emocional e intelectualmente, cada persona también se desarrolla espiritualmente. La parte más importante y validez de la persona es su interior, su vida subjetiva o su alma. La experiencia y el desarrollo espiritual manifiestan una profunda conexión con uno mismo y con los demás, un sentido de significado y propósito en la vida diaria, una experiencia de globalidad e interdependencia de la vida, un alivio desde la actividad frenética, la presión y la sobreestimulación de la vida contemporánea, la plenitud de la experiencia creativa y un profundo respeto por los misterios ignominiosos de la vida. Fomentando un sentido profundo de conexión hacia los demás y hacia la Tierra en todas sus dimensiones, la educación holística promueve un sentido de responsabilidad hacia uno mismo, hacia los demás y hacia el planeta. La responsabilidad individual, grupal y global se desarrolla fomentando la compasión que causan los individuos que quieren aliviar el sufrimiento de los demás, instalando la convicción de que el cambio es posible, y ofreciendo las herramientas para hacer viables estos cambios.

3. Principios metodológicos

¿Qué podemos decir de nuestra metodología? Es una metodología integral que afecta a la persona en todas sus dimensiones: social, corporal, psíquica y espiritual, facilitando junto a un acercamiento cognoscitivo, una implicación de naturaleza afectiva y una percepción de mayor hondura acerca de la realidad tratada, en orden a suscitar en nuestro interior sentimientos, interrogantes, valores y actitudes nuevos.

Los principios metodológicos que sustentan y fundamentan la raíz pedagógica de nuestra propuesta educativa pueden resumirse en los siguientes puntos.

1. Principios de la educación contemporánea.¹¹

La metodología que proponemos tiene en cuenta los principios de la educación contemporánea. Estos son según Enrique Martínez Salanova, profesor, pedagogo, antropólogo y tecnólogo de la Educación: “La referencia necesaria para comprender las bases que propone la nueva metodología didáctica. Ningún principio se da solo, ni puede prosperar sin la conjunción con los otros”.

2. Importancia de la experiencia emocional en el aprendizaje: Neurodidáctica.¹²

Según un principio fundamental de la neurología hay una íntima relación entre el aprendizaje y el placer. En opinión de los neurodidactas, la adquisición de los conocimientos constituye un proceso a la vez cognitivo y emocional. Cuanto más positivos sean los sentimientos que desencadena el aprendizaje, con más facilidad se almacenarán en la memoria. Los acontecimientos que llevan consigo un gran componente emocional quedan grabados antes que los emocionalmente neutros. [...] Desde los años noventa del siglo pasado, los psicólogos vienen insistiendo en la influencia de las emociones sobre los procesos de enseñanza y aprendizaje. Desde entonces se han realizado numerosos estudios en los que se investiga si el nivel de estimulación emocional ejerce un efecto positivo sobre la memoria.

3. J. Bruner, uno de los fundadores de la teoría constructivista.¹³

J. Bruner sostiene que la enseñanza debe tener presente estos tres modos complementarios de “conocer” algo: a través de la ejecución, a través de un grabado o de una imagen y a través de un significado simbólico, como es el lenguaje. Y propugna que la mejor forma de presentar los contenidos a los alumnos consiste en una secuencia que comience por una representación enactiva (acción), continúe por una representación icónica y que termine en

¹¹ <http://www.uhu.es/cine.educacion/didactica/000didactica.htm>.

¹² WESTERHOFF. N. *La neurodidáctica a examen*. Revista Mente y cerebro. Investigación y ciencia. 44/2010. Pág. 34.

¹³ SAMPASCUAL G. *Psicología de la Educación*. Madrid, UNED, 2009. Pp. 198-199.

una representación simbólica. Estas tres formas de representación del conocimiento son paralelas y susceptibles de una traducción parcial de cada una de las otras. [...] Basta con convertir o traducir las ideas abstractas en una forma intuitiva o figurativa, que estén al alcance del nivel de desarrollo cognitivo que tenga el alumno, para que puedan ser comprendidas.

4. Enfoque socioafectivo.

Se trata de un enfoque que conlleva métodos que transmitan, de forma coherente, los mismos valores que están presentes en el mensaje. Que, además, aborde los temas de forma integral, no sólo a nivel cognitivo, sino a un nivel emocional y empático, que haga vivir en propia piel el tema que se trabaja, haciéndolo sentir como propio y fomentando las conductas prosociales.

5. Una experiencia de mayor hondura. ¿Qué significaba la Experiencia para S. Ignacio?¹⁴

Para Ignacio, la Experiencia significaba: “Gustar de las cosas internamente”. Va más allá de la comprensión puramente intelectual, Ignacio exige que “todo el hombre”, -mente, corazón y voluntad-, se implique en la experiencia educativa. Las dimensiones afectivas del ser humano han de quedar tan implicadas como las cognitivas, porque si el sentimiento interno no se une al conocimiento intelectual, el aprendizaje no moverá a una persona a la acción.



¹⁴ Comisión Nacional de Educación S.J., *Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico*. Madrid, 1993. Pág.19.